SEXTA RELACION.

De Tenancacaltzin y Aculhua, Monarcas tiranos de esta tierra.

Muerto *Tlotzin*, su hijo *Quinatzin*, legítimo sucesor, después del entierro y honras de su padre, se fué á su ciudad de *Texcuco*, cabecera de su reino, no osando hacer otra cosa, porque vido toda la tierra revuelta. En esta ciudad estuvo algunos años aguardando ocasión para hacer su hecho, y *Tenancacaltzin*, visto que su sobrino era ido á su reino, se hizo jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli*, el cual fué jurado de todos los Señores que eran de su gusto, aunque *Aculhua* no gustó de esto por pretender la misma dignidad; pero por ahora calló y disimuló lo que pudo. En este tiempo ya muchos Señores se habían revelado, y aun tiranizado algunos lugares de otros Señores, como fué el de *Cohuatepec*, llamado *Yohualtzatzitzin*, que quitó la ciudad de *Tlaxcallan* á *Tlacateotzin*, hermano del rey *Quinatzin* de *Texcuco*, á traición y con cautela, apoderándose de ella; y el infante, viéndose desposeído de su ciudad, fué con su primo *Xilotlicuextzin*, hijo de *Pochotzin*, Señor de *Teyacac*,[1] á ver á su hermano para que lo amparase; y algunos de sus vasallos se fueron huyendo á *Huexutzinco* desamparando la ciudad, como vieron á su Señor irse. Otros se fueron con él, á los cuales llegados á *Texcuco*, viéndolos su hermano, les dió ciertos lugares

1 ¿No será *Tepeyacac*?.....—R.

junto á *Texcuco*, y los casó después con sus nietas, hijas de hijos suyos: la primera llamada *Cohuaxochitzin*, hija del príncipe *Hicanmacatzin* de *Texcuco*, casó con *Xilotlicuextzin*, y le dió á *Chimalpan*, y la segunda, *Tezcocatihuatzin*, hija de *Memexotzin*, casó con su tío *Tlacateotzin*, dándole otro lugar que se llamaba *Mextlatelco*. Otras muchas cosas sucedieron en este año, así de tiranías de unos con otros, como de cautelas, como de guerras.

Ya en este tiempo habían venido los Mexicanos y habían estado en *Chapultepec* y después en *Culhuacan*, que estuvieron allí *cien días* que los traía más oprimidos el rey de los Culhuas haciendo trabajar no solamente á la gente común, sino aun á los capitanes y cabezas de ellos, que eran cuatro y una señora que traían consigo llamada *Matlalzihuatzin;* los cuales viéndose tan oprimidos y maltratados y no agradeciéndose los servicios que hacían, demás de haberlos libertado de los Xochimilcas sus circunvecinos, que les hacían grandes guerras, ayudando ellos, fueron vencidos con el valor de los Mexicanos, y otras muchas cosas que habían hecho, y en pago de todo esto los traían muy oprimidos. Se salieron huyendo una noche, porque los quisieron matar á todos los Culhuas, queriéndoles quemar la casa donde se albergaban todos de noche; y aunque los Culhuas, sintiendo que ya se habían ido, les siguieron, no los pudieron vencer, antes se volvieron desbaratados todos y muchos murieron. Viendo los Mexicanos lo mucho que los perseguían los Culhuas y otros sus circunvecinos sujetos á su reino, acordaron ir á ver á *Acuilhua*, rey de *Azcaputzalco*, en cuya laguna y tierra ellos estaban para darle la obediencia y á que los ocupara en todo lo que se le ofreciese, los cuales idos delante de *Acuilhua* y ofreciéndose por sus vasallos, diciéndole que eran muy guerreros y grandes hombres para cosas de la guerra, sublimándose su valor y esfuerzo, *Acuilhua* se holgó de verlos, les hizo muchas mercedes, les dió todo lo que pedían y les dijo que cuando él les avisara estuviesen aparejados para cierta guerra que les quería dar un Señor Chichimeco llamado *Tenancacaltzin*, monarca de la tierra que tenía su ciudad en *Tenayucan*

cerca de la suya; que él les daría gente y armas para que le matasen y le saqueasen toda la ciudad, y que si ellos fuesen vencidos, pues eran laguneros y estaban cerca de la laguna, fácilmente se podían escapar; cuanto más que ellos le vencerían con la gente que les daría, porque *Tenancacaltzin* llevaría pocos en su ejército por ser ellos pocos, y después de vencido no podría tornar sobre ellos, porque estaba malquisto con todos los Señores, por su gran soberbia. Todo lo cual se obligaron los *Aztlanecas*, que ahora se llaman Mexicanos, á que así lo harían y cumplirían.

Pasado un año y algunos días de la monarquía de *Tenancacaltzin*, que ya era en el DOS ACATL y á la nuestra 1195[1] de la Encarnación, viendo los Mexicanos, ó por mejor decir, los *Aztlanecas*, que ya *Tenancacaltzin* no les hacía ninguna molestia, y teniendo el favor y ayuda que tenían con su señor y rey *Acuilhua*, acordaron de salir á las casas de la ciudad de *Tenayuca* que estaban cerca de la laguna, á robarlas y hacer otras insolencias que hicieron, todo por orden de *Acuilhua* su rey. Hicieron esto por dos noches en diferentes partes, robando cuanto hallaban por delante, hasta quitar las mujeres de los moradores. Al tercer día que ya *Acuilhua* sabía cómo *Tenancacaltzin* estaba juntando gente para ir sobre ellos, y le habían avisado (de parte de) *Tenancacaltzin* que también le diese alguna gente para ir sobre los extranjeros *Aztlanecas*, al cual envió á decirle que (así lo) haría cuando se ofreciera ocasión, mas que por ahora no era menester tanta gente para cuatro hombres que eran los *Aztlanecas;* entretanto que pasaban las demandas y respuestas y que *Tenancacaltzin* estaba juntando gentes para su ejército, *Acuilhua* tenía enviada á los Mexicanos mucha gente y armas en su favor secretamente, por no ser conocido y causar algún alboroto contra sí.

1 No solamente continúa contradiciéndose Ixtlilxochitl en su cronología, sino que comete errores manifiestos, pues refiere al fin del siglo XII la fundación de México, que fué ya en el siglo XIV.

Pasados algunos días que ya *Tenancacaltzin* tenía juntado un ejército razonable, fuése hacia la laguna donde es ahora *nuestra Señora de Guadalupe*, para pelear, que ya los *Aztlanecas* le estaban aguardando. Se dieron una cruel y reñida batalla, muriendo de ambas partes (muchos); mas como la gente *Aztlaneca*, como personas que se habían hallado en muchos trabajos y con la ayuda que tenían se hallaban muy esforzados, dentro de pocas horas vencieron á los de *Tenancacaltzin*, y viendo éste que ya su gente estaba vencida y la más de ella muerta, se fué huyendo, desamparando su ciudad, á *Xaltocan*, con otro señor llamado *Tzayoltzin*, á pedir socorro al señor que á la sazón era de *Xaltocan*, llamado *Payntzin*, sobrino suyo, el cual no se lo quiso dar, diciendo que no había por entonces lugar. Viendo *Tenancacaltzin* que ninguno le favorecía, se fué á la tierradentro con algunos de sus Chichimecas sus vasallos, á su patria y naturaleza de donde habían venido sus padres y sus abuelos. Los Mexicanos, como ya habían vencido al ejército se fueron sobre la ciudad, saqueándola y haciendo grandes crueldades. Tomaron todos los despojos de ella y se fueron á *Azcaputzalco* á darle razón de todo lo que había sucedido á su rey *Aculhua*, el cual se holgó mucho y les hizo muchas mercedes, mandándoles que se fueran á sus casas y poblasen apriesa los lugares que tenían escogidos.[1]

Vencido *Tenancacaltzin* é ido á su naturaleza, se hizo luego jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli* (el rey) *Aculhua*, el cual jurado, gobernó así la monarquía *veintisiete años*, aunque no con tanta majestad y grandeza como en tiempo de *Tlotzin* y sus antecesores, porque ya casi toda la tierra estaba alzada con las tiranías de él y de *Tenancacaltzin*, viendo que no juraban al legítimo sucesor, especialmente los Señores remotos. Otras muchas cosas sucedieron en este tiempo, que sería muy largo de contar.

1 Hay en todo esto errores manifiestos de redacción; pero no es posible rehacer todo el MS.

El rey *Quinatzin Tlatecatzin* en todo este tiempo se había ocupado en su ciudad, aderezándola y poniéndola en órden con mucha policía, y todo su reino, amado y querido de todos sus vasallos, el cual en tiempo de su padre se casó con *Cuauhtzihuatzin*, sobrina suya, hija de *Tonchintecuhtli* su hermano, en la cual tuvo cinco hijos varones: el primero, *Chicomacatzin;* el segundo *Memexoltzin;* el tercero, *Mazacaltzin;* el cuarto *Tochintzin*, y el quinto *Techotlalatzin*, el cual por su pura virtud fué el heredero de los reinos y señoríos de esta tierra, siendo sus hermanos mayores señores de diversas partes, y otros muertos en tiempo de su padre.

Habían pasado algunos años que los *Aztlanecas* estaban en las tierras y laguna de *Aculhua* su señor, dándose priesa en poblarla, cuando acordaron tener un señor que los gobernase, y que este tal fuese hijo del señor que más legítimamente fuese en toda la tierra, los cuales tuvieron noticia que era *Quinatzin*, rey de *Texcuco;* y fueron un día secretamente, sin avisar á su rey *Aculhua*, á la ciudad de *Texcuco*, á verse con el rey para que les diese señor que los gobernase, pues era el legítimo sucesor de la tierra, y otras palabras que le dijeron comedidas, y promesas que le hacían de que ellos y su dios *Huitzilopochtli* les ayudarían; pues bien sabían las victorias que siempre habían tenido siendo tan pocos. *Quinatzin* les agradeció mucho lo que le decían, y les hizo muchas mercedes, dándoles de todo lo que tenía, que era mantas, oro, plumas, maíz y las demás semillas, y les respondió que él por entónces no podía hacer cosa ninguna, porque toda la tierra estaba alzada, y *Aculhua* su señor de ellos era monarca de toda ella; demás de que, por aquella parte en donde ellos vivían, eran tierras de *Aculhua*, por lo cual se levantarían grandes guerras y disenciones, demás de que no tenía hijo que poderles dar, porque de dos que tenía vivos, el mayor era Señor lejos de su reino y tenía tierras muy prósperas, y el menor, por su virtud y buenos principios babía de ser el sucesor, y que por entonces no había lugar: que mejor sería que ellos pidiesen á *Aculhua* á dos hijos

menores que tenía, tíos suyos, que él lo tendría por bien, y sus descendientes si cobraban lo que era suyo, lo confirmarían recobrados que fuesen sus reinos y señoríos, y si no, el primero de sus descendientes que lo recobrara. Y con esto dándoles las gracias los *Aztlanecas*, ahora Mexicanos, de la merced que les hizo, se fueron á sus tierras, los cuales estaban divididos en dos bandos. Dos de sus capitanes habían hallado á *Tlateluco* en una isla de arena, con las señales que el demonio, su ídolo, les había dicho en dónde habían de poblar, y así poblaron aquí, que es adonde es ahora *Tlatelulco*. Otros dos capitanes con la mitad de la gente habían hallado otro lugar, donde es ahora *San Pablo*, con las mismas señales que los otros dos de *Tlatelulco* habían hallado, y poblaron aquí. Después de vueltos de *Texcuco* sembraron las semillas que trajeron de allá y otras que el Señor de *Cohuatlichan* les había dado, las cuales se dieron en cantidad por ser tierra húmeda, aunque en *Cuauhtepec*, junto á *Itzucan*, el Señor de allí, llamado *Xiuhtennahuacatzin*, había más de *cincuenta y dos años* que sembraba en tierras de riego y cogía con abundancia; y lo mismo *Achitometl* rey de *Culhuacan* había hecho, aunque no tanto y con abundancia como el de *Itzucan*.

Ya en este tiempo era muerto *Quiyautzin*, rey de *Culhuacan*, y heredó el reino *Cuxacx*,[1] hijo sucesor de *Acolmiztli*, que después fué Señor de *Cohuatlichan*, yerno suyo, que estaba casado con *Xiloxochitzin* su hija, que por no tener hijo varón, era la heredera del reino.

Pasados casi *veintiseis años*, que ya era el año de CE TECPAL, y á la nuestra 1220 de la Encarnación, en el quinto del Pontificado de *Honorio III*, en el séptimo del imperio de *Federico II*, y en el cuarto del reinado de *Fernando III* en España, casi á los principios del año referido, los Mexicanos fueron á pedir cada cabecera de por sí al rey *Aculhua* su señor, señores que los gobernasen, de lo cual *Aculhua* se holgó y les dió á sus dos

1 Más adelante dice *Cuxcux*.—R.

hijos menores; á los *Tlatelulcos* les dió á su hijo el segundo, llamado *Mixcohuatl*, y según otros *Cohuatecatl*, y á los *Tenuxcas* (ó Tenuchcas) á su hijo el menor de los tres llamado *Acamapixtli*, que fueron los primeros señores de México. Los Mexicanos se volvieron á sus ciudades con muchas fiestas por los caminos, llevando á sus nuevos Señores y alguna gente que les dió su padre de ellos para que también poblaran con los Mexicanos, que ya á esta sazón se habían multiplicado y eran muchos.

En este mismo año después de haber hecho *Aculhua* á sus hijos señores de los *Aztlanecas*, y á *Tezozomoc* su legítimo sucesor dándole la ciudad de *Tenayuca* para que allí estuviese hasta que fuese tiempo de heredar el reino, acordándose de que *Quinatzin* (era) el legítimo sucesor, que en todo este tiempo no le había visto desde la muerte de su padre, acordó restituirle la monarquía que tan injustamente casi *veintisiete años* había tenido, acordándose no se levantase algún día contra él, porque era muy valeroso, y le quitase no tan solamente lo que era suyo, sino el reino que tenía. Demás de que todos los señores de las más altas casas que había en esta tierra, y que eran muy poderosos y tenían muchas provincias suyas, le querían y amaban y reconocían como al legítimo sucesor que era de la real casa de la nación Aculhua; el de *Cohuatlichan*, que tenía muchos pueblos y provincias de la casa del gran *Xolotl*, monarca de esta tierra; sus tíos los de *Zacatlan* y *Tenamitec;* y sus hermanos, *Tochintecutli* señor de *Huexutla*, que también tenía hartos pueblos suyos, el de *Tlaxcallan*, *Xiuhquitzaltzin*, su hermano mayor; y los de las casas y linaje de los seis Señores que trajo *Xolotl*, que la mitad de ellos eran de su parte, como fué el de *Tepeaca*, *Cohuatepec* y *Chalco*. Le envió á llamar, y le hizo jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra en la ciudad de *Azcaputzalco*, con muchas fiestas y regocijos, que por excusar volumen no se ponen aquí. Jurado que fué *Quinatzin* y reconocido por tal de los señores todos, aunque no como su padre y abuelos, porque como dije, casi todos los Se-

ñores remotos estaban alzados, tiranizándose unos á otros los señoríos, se fué después de haber estado algunos días en *Azcaputzalco*, á su ciudad de *Texcuco*, y desde este tiempo se pasó la corte, cabecera de la Nueva España, á esta ciudad.[1]

Asimismo en este tiempo vino á Culhuacan el gran Sacerdote de *Cholula*, llamado *Iztamantzin*, á pedir socorro á *Cuxcux*. rey á la sazón que era de *Culhuacan* de *Cholulteca*, que como á tal le vino á ver el gran Sacerdote, á quien le dió *Cuxcux* socorro y mucha gente de guerra. Vuelto el gran Sacerdote á *Cholula*, juntó sus vasallos con los del rey de *Culhuacan*, y haciendo dos ejércitos, tomó para sí el uno, y el otro dió á otro Sacerdote llamado *Nacazpipilolxuchitl*, y fueron sobre tres provincias que les molestaban, que eran las de *Tlauchquecholan*, *Cuetlaxcohuapan* y *Ayotzinco*, que eran todos Chichimecas, aunque revueltos con Tultecas, y se dieron tan buena maña, que los vencieron y echaron de estas provincias, libertando á los de su nación, que los tenían muy oprimidos. Este fin tuvo esta guerra, la cual duró casi un año.

En el ínterin que andaban las guerras del gran Sacerdote, que ya (era) en el año de OME CALLI, y á nuestra cuenta 1221, *Acamapixtli*,[2] señor de *Tenuchtitlan*, tomó ciertas tierras que estaban hacia su ciudad, del reino y señorío de *Culhuacan*, como persona que estaba casado con *Illancueitl*, que le pertenecía por ser hija de *Achitometl*, rey de *Culhuacan*, como ya está declarado arriba. De esto se enojó el rey *Cuxcux* y envió un ejército sobre los Mexicanos *Tenuxcas*, á defender las tierras. Los Mexicanos estaban ya apercibidos, y *Acamapichtli* su señor,

1 Primero diremos, que aunque hay error en la escritura de varios de los nombres mexicanos citados en este párrafo, excusamos correcciones que serían innumerables, y sólo hacemos las muy necesarias. Además llámese la atención desde ahora sobre el empeño que tiene Ixtlilxochitl de sobreponer Texcuco á México, y hacerla la principal ciudad llamándola *cabecera de la Nueva España*.

2. La verdadera ortografía de este nombre, cuya corrección sí me parece importante, es *Acamapichlli*.

que tenía gente de socorro que le envió su padre, y el gran *Chichimecatl Quinatzin* su sobrino, le salió al encuentro, peleando valerosamente los unos con los otros; y dentro de pocas horas fueron vencidos los de *Culhuacan*, y los que se escaparon se fueron huyendo, y el rey *Cuxcux* pasó á *Cohuatlichan*, donde después vino á ser rey después de la muerte de su padre; y los Mexicanos fueron hasta dentro de la ciudad y toda su provincia, saqueándola y tomando posesión de ella. Juraron por su rey á *Acamapichtli*, el cual después de jurado y dada orden de lo que se había de hacer, se fué á su ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*, dejando por su gobernador á su sobrino *Quetzalla*, hijo de su hermano *Chalchiuhtlanextzin*, señor de *Coyohuacan*. De allí á pocos días llegaron con la nueva los que fueron á la guerra del gran Sacerdote, con los despojos de las provincias que fueron á sujetar; pero viendo que *Acamapichtli* era ya rey jurado de *Culhuacan*, le fueron á dar en *Tenuchtitlan* la obediencia, y en esto vino á parar el rey de los de *Culhuacan*, como lo tengo declarado según la original historia.